Hogar santo

Diego Arbebiede

Capítulo 1

Vimos el camión en movimiento detenerse al lado.

Todavía estábamos en nuestros pjs y mirando hacia abajo desde la ventana de nuestro dormitorio.

Mi hermano, Waly y yo nos chocamos entre nosotros y nos volvimos tontos porque finalmente nos deshicimos del matón, Normando, que nos había atormentado durante años.

Sabíamos que mamá y papá también estaban felices porque los padres de Normando (aka Felix Marchano) los habían molestado durante años.

Finalmente, alrededor de la una de la tarde, cuando aún estaban empacando, otro camión en movimiento se detuvo frente a nuestra casa con una camioneta y una camioneta justo detrás.

Un hombre grande y calvo tatuado salió de la camioneta y una mujer y dos niños salieron de la camioneta.

Dejó caer la puerta trasera de la camioneta, sacó una rampa y retrocedió dos vehículos de tres ruedas que los niños subieron y condujeron por el callejón sin salida. Vueltas y vueltas.

La madre, después de un momento, sacó una manta y una canasta de picnic y se dirigió a nuestro jardín delantero y se dirigió a su casa.

El padre hizo un gesto para que vinieran los niños y ellos hicieron caballitos y dispararon sus bicicletas y estacionaron en nuestra entrada.

Mamá se quedó sin palabras porque papá iba a volver a casa pronto y el césped era su orgullo y alegría.

Los dos niños, que parecían tener alrededor de doce años, escucharon a su padre, se acercaron y tocaron el timbre.

"Mi padre dice que debemos lavarnos el baño antes de comer", dijo uno de los hermanos. Nos miró a Waly y a mí, y sonrió burlonamente.

Antes de que mi madre pudiera responder, mi padre se detuvo en la casa y comenzó a doblar por la entrada. Bloqueado por las bicicletas, tocó el claxon y miró a los excursionistas que lo saludaban y lo indicaban.

Papá hizo eso y el tipo tatuador se paró encima de papá unos centímetros y muchos kilos y se dieron la mano.

Hablaron durante unos minutos y el Sr. Tattoo gritó a sus hijos que movieran sus bicicletas, lo que hicieron dejando surcos en el jardín de orgullo y alegría de papá.

Papá puso su brazo alrededor del Sr. Tattoo y le habló al oído.

Lo siguiente que sabes es que papá entra a nuestro garaje y regresa con un martillo y sabemos que esas bicicletas son historia.

En su lugar, se acerca a esta camioneta trucada con rayas de carreras, 4 puertas, cama extendida y hermosos cubos de rueda y comienza a golpear a la mierda.

Él golpea todas las ventanas, luces y abolladuras de cada superficie que puede. El tipo tatuador está de pie y mirando.

Papá nos llama y nos da el mazo, señala las bicicletas, lo miramos y él asiente e intentamos vencer a las motos.

Mamá está afuera mirando y papá toma el mazo y lo alcanza a mamá: señala a la camioneta.

Ahora hay vecinos viendo esta escena y papá retoma el mazo y se acerca al Sr. Tattoo y lo balancea sobre su pie tan fuerte como puede.

Los vecinos murmuran y luego aplauden, lo cual es inusual porque mis padres realmente no conocen a los vecinos.

El Sr. Tattoo llama a su conductor en movimiento y hablan y luego el conductor en movimiento se sube a su camioneta y se marcha. La Sra.

Tattoo recoge la comida de nuestro césped y reúne a todos en la camioneta y se van justo cuando llegaron, en un chillido de goma. Una hora más tarde, dos grúas recogen el camión y las motocicletas y se las llevan mientras que papá está afuera en su césped rastrillando los surcos.

Esa noche nos sentamos alrededor de la mesa después de la cena y papá explica por qué tenemos diferentes nombres y no podemos hablar de nuestro pasado.

Él dice que el tatuador también está en el Programa de Protección de Testigos del Gobierno y cometieron un error al moverlo junto a nosotros y que todo lo que tenía que hacer era explicárselo al hombre y llamar su atención, y todo estaría bien.

Dos meses después, papá nos dio nuestros nuevos nombres y nos mudamos a mitad de la noche de Chivilcoy a Luján. Solo tomamos algo de ropa y juguetes y dejamos todos los muebles.

Cuando llegamos a nuestra nueva casa, estaba amueblada, en un lago y muy privada.

Papá dijo que ya no era gerente en McDonalds, pero que su nuevo trabajo era vender un seguro de vida, que obviamente era muy bueno para él.